Serie 2.ª 21 de Diciembre de 1891 Número 5

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

Satyât Nâsti Paro Dharmah.
No hay religión más elevada que la Verdad.

Administración y Redacción: Tallers, 66, entresuelo, 1.ª—Barcelona

Llámase el segundo vestíbulo, vestíbulo del saber (del saber probatorio); en él encontrará tu alma las flores de la vida, pero bajo cada flor una serpiente enroscada.

. . . .

Si el segundo quieres cruzar, sano y salvo, no te detengas á aspirar el aletargador perfume de sus flores. Si de las cadenas kármicas quieres librarte, no busques á tu Guru en aquellas mayávicas regiones. (*Voz del Silencio*).

EL HIPNOTISMO

Y SUS RELACIONES CON OTROS MEDIOS DE FASCINACIÓN

por H. P. Blavatsky.

Nos suplican «H. C.» y otros miembros que contestemos á las varias preguntas que más abajo se expresan.

Así lo hacemos, pero con una reserva: nuestras respuestas han de ser formuladas bajo el punto de vista exclusivo del Ocultismo, sin tener para nada en cuenta aquellas hipótesis de la Ciencia moderna (otro nombre sinónimo de «materialista») que puedan estar en oposición con las doctrinas ocultas.

Preg.—*¿Qué es el Hipnotismo?: ¿en qué difiere del Magnetismo animal (ó Mesmerismo?)*

Resp.—El Hipnotismo es el nuevo nombre científico de la «superstición» antigua ignorante llamada «fascinación» y «encanto.» Es una *mentira* anti-

cuada transformada en una *verdad* moderna. El hecho le tenemos á la vista; pero su explicación científica aún la esperamos. Creen algunos que el *Hipnotismo* es el resultado de una irritación artificial producida en la periferia de los nervios; que reaccionando esa irritación sobre los mismos, pasa á las células de la substancia cerebral, causando por el cansancio una condición que no es más que otra clase de sueño (*hypnosis* ó *hupnos*). Otros piensan que es simplemente un estupor producido por uno mismo, efecto principalmente de la imaginación, etc., etc. Difiere del magnetismo animal en que la condición hipnótica es producida por el método de Braid, método puramente mecánico, como, por ejemplo, el fijar los ojos en algun punto brillante, un metal ó cristal.

Conviértese en «magnetismo animal» (ó mesmerismo), cuando es obtenida por medio de pases «mesméricos» sobre el paciente, y por estas razones: Cuando se emplea el primer método no entra en acción ninguna corriente electro-psíquica, ni siquiera electro-física, sino simplemente las vibraciones mecánicas, moleculares del metal ó cristal mirado fijamente por el sujeto. Es el *ojo*—el más oculto de todos los órganos en la superficie de nuestro cuerpo,—que empleado como intermediario entre aquel pedazo de metal ó cristal y el cerebro, *armoniza*, *afina* las vibraciones moleculares de los centros nerviosos del último al *unisono* (es decir; la igualdad en el número de sus respectivas oscilaciones) con las vibraciones del objeto brillante; y este unísono es el que produce el estado hipnótico. Pero en el segundo caso, el verdadero nombre, en vez de hipnotismo, seguramente debiera ser el de «magnetismo animal», ó bien el término tan ridiculizado de «mesmerismo.» Porque, en la hipnotización por pases preliminares, es la voluntad humana —sea consciente ó de otra manera— del operador mismo la que obra sobre el sistema nervioso del paciente.

Y es tambien por medio de las vibraciones—únicamente *atómicas*, no *moleculares*—producidas por aquel acto de energía llamado VOLUNTAD, en el éter del espacio (por consiguiente, sobre un plano completamente distinto) que es causado aquel estado *super-hipnótico* (es decir; la «sugestión,» etc). Pues las que llamamos «vibraciones de la voluntad» y su aura son enteramente diferentes de las vibraciones producidas por la simple moción molecular mecánica, ya que obran ambas sobre dos grados separados de los planos cosmo-terrestres.

Naturalmente, aquí es necesaria una clara comprensión de lo que se entiende por voluntad en Ciencias Ocultas.

PREG.—*En el magnetismo animal y en el hipnotismo existe un acto de voluntad por parte del operador, algo que desde éste pasa á su paciente, un efecto producido sobre el mismo. ¿Qué es ese «algo» transmitido en ambos casos?*

RESP.—Lo que es transmitido carece de nombre en los lenguajes Europeos, y si lo describimos sencillamente como *voluntad*, pierde todo su significado. Las antiguas y tan anatematizadas palabras: «encanto,» «fascinación,» «embrujamiento» y «sortilegio,» y especialmente el verbo«hechizar» expresaban mucho más sugestivamente la verdadera acción que tenía lugar durante el curso de aquella «*transmisión*,» que no los términos modernos sin sentido: «psicologizar» y «biologizar.»

Llama el Ocultismo á la fuerza trasmitida, «*flúido* áurico» para distinguirle de la «*luz* áurica;» siendo el «flúido» una correlación de *átomos* sobre un plano superior, y un descenso sobre este plano inferior, bajo la forma de substancias plásticas impalpables é invisibles, creadas y dirigidas por la Voluntad potencial; la «*luz* áurica,» ó lo que Reichenbach llama *Od*, luz que rodea á cada objeto animado é inanimado en la naturaleza, es por otra parte, tan sólo el reflejo astral que emana de los objetos; su color y colores particulares, las combinaciones y variedades de los últimos indicando el estado de las *gunas*, ó cualidades y características de cada objeto y sujeto especial—siendo el áura del sér humano la más poderosa de todas.

PREG.—*¿Cual es la causa racional del «Vampirismo?»*

RESP.—Si se entiende por esta palabra la trasmisión involuntaria de una parte de la vitalidad propia, ó esencia de la vida por medio de una especie de *osmosis* oculto, desde una persona á otra—estando dotada ó más bien *afligida* esta última por semejante facultad *vampirizante*, entonces sólo puede comprenderse el acto cuando estudiamos bien la naturaleza y la esencia del «flúido áurico» semi-substancial del que acabamos de hablar. Como toda otra forma oculta en la Naturaleza, este *fin*—y procedimiento *exosmósico* puede convertirse en benéfico ó maléfico, sea inconscientemente ó voluntariamente. Cuando un operador sano mesmeriza á un enfermo con el propósito determinado de aliviarle y curarle, el cansancio experimentado por el primero está en proporción del alivio prestado: la *endósmosis* ha tenido lugar, habiéndose desprendido el operador de una parte de su aura vital en beneficio del enfermo. Por otra parte, el Vampirismo es un procedimiento ciego y mecánico, generalmente producido sin conocimiento del *absorbedor* ni tampoco de la persona vampirizada. Es magia *negra* consciente ó inconsciente, segun

el caso. Porque en caso de tratarse de adeptos formados é instruidos y de hechiceros, el procedimiento es llevado á cabo conscientemente y con la voluntad por guía. En ámbos casos, el agente de transmisión es una facultad magnética y activa, terrestre y fisiológica en sus resultados, generada y producida, sin embargo, en el plano de la cuarta dimensión—el reino de los átomos.

Preg.—*¿En qué circunstancias se convierte el hipnotismo en «magia negra?»*

Resp.—En aquellas de las que precisamente acabamos de hablar, pero para tratar este asunto á fondo, para dar tan sólo unos pocos ejemplos, se necesita más espacio del que podemos disponer para contestar á estas preguntas. Baste decir que siempre que el motivo que impulse al operador sea egoísta ó redunde en perjuicio de cualquier sér ó séres vivientes, es considerado por nosotros como magia negra. El sano flúido vital comunicado por el médico que mesmeriza á su enfermo, puede curar y cura; pero demasiada cantidad del mismo matará.

(Esta declaración encuentra su explicación en nuestra respuesta á la pregunta número 6, cuando demostramos que el experimento vibratorio rompe un vaso haciéndole pedazos.)

Preg.—*¿Existe alguna diferencia entre la hipnosis producida por medios mecánicos, como por ejemplo, los espejos giratorios, y la producida por la mirada directa del operador? (fascinación).*

Resp.—Creemos haber señalado ya esta diferencia en la contestación á la pregunta 1.ª La mirada del operador es más poderosa, y por consiguiente, más peligrosa que los simples pases mecánicos del hipnotizador, quien de diez veces las nueve ignora el cómo, y por lo tanto *no puede* querer.

Deben saber los estudiantes de la Ciencia Esotérica, por las leyes mismas de las correspondencias ocultas, que la primera acción tiene lugar sobre el primer plano de la materia (el más inferior), mientras que la segunda, que requiere una voluntad bien concentrada, ha de ponerse en juego en el *cuarto* plano, si el operador es un novicio profano, y en el quinto si tiene algun conocimiento de ocultismo.

Preg.—*¿Porqué producirá un pedazo de cristal ó un botón brillante el estado hipnótico en una persona, mientras que no afectará á otra en lo más mínimo? Una contestación á esta pregunta aclararía más de una duda.*

Resp.—Varias son las hipótesis presentadas por la Ciencia acerca de este

punto, más no ha aceptado hasta ahora como definitiva ninguna de ellas, y es porque todas esas especulaciones se mueven en el círculo vicioso de los fenómenos materio-físicos con sus fuerzas ciegas y teorías mecánicas. *No* está reconocido el «flúido áurico» por los hombres de Ciencia, y por consiguiente lo rechazan. ¿Y no han creído, sin embargo, durante muchos años en la eficacia de la *metaloterapia* en la que la influencia de los metales es debida á la acción de sus *flúidos* eléctricos ó corrientes sobre el sistema nervioso? Así fué, y simplemente porque se encontró que existía una analogía entre la actividad de este sistema y la electricidad. No tuvo éxito la teoría porque estaba en oposición con la observación y los experimentos más escrupulosos. Ante todo, un hecho fundamental que se reveló en la metaloterapéutica vino á chocar abiertamente con aquella, hecho cuyo carácter peculiar demostró (a) que no obraba todo metal sobre cada enfermedad nerviosa, ya que la sensibilidad de un enfermo respondía á cierto metal, mientras que no producían sobre él efecto alguno todos los demás; y (b) que los enfermos afectados por ciertos metales eran pocos y excepcionales. Esto probó que la acción de los «flúidos eléctricos» y curación de las enfermedades por los mismos, sólo existían en la imaginación de los teóricos.

De haber tenido existencia alguna actual, *todos* los metales afectarían á todos los enfermos en mayor ó menor grado, y cada metal separadamente obraría en todo caso de enfermedad nerviosa, las condiciones que originan tales flúidos, siendo en estos casos precisamente las mismas. Así es que habiendo el Dr. Charcot defendido al Dr. Burke, descubridor de la metaloterapéutica desacreditado *entonces*, Shiff y otros desacreditaron á todos los que creían en flúidos eléctricos, y estos parecen haber sido abandonados ahora en favor de la «moción molecular» que reina en la fisiología en absoluto—*por el momento*, naturalmente. Pero ahora se presenta una pregunta. ¿Son las condiciones, la verdadera naturaleza, el procedimiento de la «moción» mejor conocidos que la naturaleza, el procedimiento y las condiciones de los «flúidos?»

Permitido es dudarlo. De todos modos, el ocultismo se atreve á sostener que los flúidos eléctricos ó magnéticos (ambos son idénticos en realidad) *son debidos en su esencia y origen á esa misma moción molecular*, trasformada ahora en energía *atómica* (1) á la que deben atribuirse tambien todos los demás fenómenos en la naturaleza. Cuando la aguja de un galvanómetro ó electró-

(1) La palabra *átomo* tiene en el ocultismo un significado especial distinto del que le presta la Ciencia. Véase el artículo editorial «lección Psíquica y Noética.» en los dos últimos números.

metro deja de indicar las oscilaciones que demuestran la presencia de flúidos eléctricos ó magnéticos no prueba esto en modo alguno que estos no existan, sino simplemente que habiendo pasado á otro plano de acción más elevado, ya no puede ser afectado el electrómetro por la energía desplegada sobre un plano con el que no tiene relación alguna. Había de esplicarse lo que precede para demostrar que la naturaleza de la fuerza trasmitida de un hombre ú objeto á otro hombre ù objeto, sea en hipnotismo, electricidad, metaloterapéutica ó «fascinación» es la misma en esencia, variando sólo en grado y modificado segun el sub-plano de la materia en el que obra; cuyos sub-planos, como sabe todo ocultista, son siete en nuestro plano terrestre, como son tambien en todos los demás.

Preg.—*¿Es la definición de la Ciencia respecto á los fenómenos hipnóticos completamente errónea?*

Resp.—Hasta la fecha no nos da definición alguna. Ahora bien, si existe un punto acerca del cual esté de acuerdo el Ocultismo (hasta cierto grado) con los últimos descubrimientos de la ciencia física, es el de que todos los cuerpos dotados de la propiedad de producir y originar fenómenos metaloterapéuticos y otros análogos, tienen, á pesar de su gran variedad, un carácter común á todos ellos Todos son la fuente y los productores de rápidas oscilaciones moleculares, que, sea por medio de agentes trasmisores ó por contacto directo, se comunican al sistema nervioso, cambiando de este modo el ritmo de las vibraciones nerviosas—con la condición única, sin embargo. de hallarse lo que se llama en *unísono*. No siempre el «unísono» implica la identidad de la naturaleza ó de la esencia, sino simplemente la similitud de grado, una semejanza con respecto á la gravedad y agudeza y potencialidades iguales para la intensidad del sonido ó movimiento: puede una campana estar en unísono con un violín, y una flauta con un órgano animal ó humano. Además, la proporción del número de vibraciones—especialmente en una célula orgánica animal, cambia según el estado de salud y el estado general. Por esto los centros nerviosos cerebrales de un sujeto hipnótico, aunque en *unísono* perfecto, en grado potencial y actividad original esencial, con el objeto en que fija la vista, pueden sin embargo, gracias á algún desorden orgánico estar en el momento dado, en oposición completa con el mismo, en cuanto al número de sus vibraciones respectivas. En tal caso no se produce condición hipnótica alguna; ó puede no existir unísono alguno entre sus células nerviosas y las células del cristal ó metal al que le hacen mirar, en cuyo caso jamás puede ese

objeto determinado tener efecto alguno sobre él. Lo cual viene á decir que para asegurar el éxito en un experimento hipnótico, son necesarias dos condiciones; (a) como todo cuerpo en la naturaleza, orgánico ó «inorgánico», se distingue por sus oscilaciones fijas moleculares, es preciso averiguar cuáles son los cuerpos que *obrarán* en unísono con tal ó cual sistema nervioso humano; y (b) acordarse de que las oscilaciones moleculares de los primeros pueden influir en la acción nerviosa del segundo, sólo cuando los ritmos de sus respectivas vibraciones coinciden, es decir, cuando el número de sus oscilaciones resulte idéntico; lo cual se consigue en los casos de hipnotismo producido por procedimientos mecánicos, por medio del ojo.

En consecuencia, aunque la diferencia entre la hipnosis producida por medios mecánicos y la producida por la mirada directa del operador, y además su voluntad, depende del plano en el que es producido el mismo fenómeno, sin embargo aun es creado el agente «fascinador» ó dominador por la misma fuerza en acción. En el mundo físico y sus planos materiales se la llama *Movimiento*; en los mundos intelectual y metafísico es conocida con el nombre de *Voluntad*—el mágico de múltiple aspecto á través de toda la naturaleza.

Así como la medida de las vibraciones (moción molecular) en los metales, maderas, cristales etc., se altera bajo el efecto del calor, del frío, etc., del mismo modo cambia su proporción en las moléculas cerebrales: es decir, que la medida aumenta ó disminuye, y esto es lo que en realidad tiene lugar en el fenómeno del hipnotismo. Cuando se trata de la mirada, es el ojo—el agente principal de la Voluntad del operador activo, pero un esclavo y traidor cuando esta Voluntad está adormecida—que armoniza las oscilaciones de los centros nerviosos cerebrales del paciente ó *sujeto* sin que éste se dé cuenta de ello, á medida de las vibraciones del objeto mirado, apoderándose del ritmo de este último y comunicándolo al cerebro. Pero tratándose de pases directos, la Voluntad del operador radiando por sus ojos es la que produce el unísono necesario entre su voluntad y la de la persona en la que opera. Porque de dos objetos puestos al unísono, como dos cuerdas por ejemplo,—siempre habrá una más débil que la otra, dominando asi á la última y hasta tendrá el poder de destruir á su co-unísona. Tan cierto es esto que podemos reclamar el testimonio de la Ciencia física para comprobar y corroborar este hecho. Tomemos por ejemplo la «llama sensitiva.» La Ciencia nos dice que si se toca una nota en unísono con las vibraciones de las moléculas del calor, responderán inmediatamente las llamas al sonido (ó á la nota tocada), que se moverán y

contarán rítmicamente con los sonidos. Mas la Ciencia Oculta añade que si se aumenta el sonido *también puede extinguirse la llama* (*Vide* «Isis sin velo», Vol II., ps. 606 y 607). Otra prueba: Coja V. un vaso grande de cristal muy fino y transparente; produzca V. una nota bien determinada tocándolo suavemente con una cuchara de plata, reprodúzca V. después la misma nota frotando el borde del vaso con un dedo húmedo, y si sale bien, en el acto se quebrará el vaso haciéndose pedazos. Indiferente á cualquier otro sonido, no resistirá el vaso la gran intensidad de su propia nota fundamental, pues tal conmoción causará aquella vibración especial en sus partículas que caerá en pedazos.

PREG.—*¿Y respecto á las enfermedades curadas por el hipnotismo? ¿Se curan realmente, son sólo refrenadas, ó aparecen de nuevo bajo otra forma? ¿Son las enfermedades efecto de Karma? ¿y si es asi hacemos bien tratando de curarlas?*

RESP.—La sujestión hipnótica puede curar para siempre ó no. Todo depende del grado de relaciones magnéticas entre el operador y el enfermo. Si son Kármicas, solo se logrará diferirlas ó aplazarlas por algún tiempo y volverán á presentarse bajo otra forma, no como enfermedad necesariamente, sinó tambien como castigo en otra forma cualquiera.

Siempre es «bueno» tratar de aliviar un sufrimiento cuando podemos hacerlo, y hacer cuanto de nosotros depende para conseguirlo. Si un hombre ha sido condenado á la cárcel con justicia y se ha resfriado en su calabozo, no es motivo para que no trate de curarlo el director de la misma.

PREG.—*¿Es necesario que las «sugestiones» hipnóticas del operador sean habladas? ¿No basta con que éste las piense, y no puede hasta ignorar la determinación y la tendencia que está imprimiendo en el ánimo de un sujeto?*

RESP.—No hace falta en modo alguno que sean habladas, si la relación (rapport) entre ambos queda firmemente establecida desde un principio. Más poderoso que la palabra es el pensamiento en casos de sumisión real de la voluntad del enfermo á la de su operador. Pero, por otra parte, una sugestión *por medio del pensamiento*, es un acto de *magia negra* más fecundo en malas consecuencias que una sugestión *hablada*, excepto cuando la sugestión se hace únicamente por el bien del sujeto, y no encierra absolutamente motivo egoista alguno. Siempre es malo é ilegítimo privar á un hombre de su libre voluntad *salvo cuando se trata de su propio bien ó de la Sociedad*; y aun así se ha de llevar á cabo con gran discernimiento y prudencia. El Ocultismo

considera todas esas pruebas y esperimentos como magia negra y brujería, bien sea consciente ó de otro modo.

PREG.—*¿Afectan acaso el motivo y carácter del operador al resultado inmediato ó remoto?*

RESP.—En tanto y cuanto se convierta el procedimiento hipnótico que dirije en magia blanca ó negra, como se demuestra en la contestación anterior.

PREG. - *¿Es conveniente hipnotizar á una persona no sólo para curarla de una enfermedad, sino de una costumbre, como por ejemplo, la de beber* (*emborracharse*) *ó mentir?*

RESP.—Es un acto de caridad y afecto que se acerca á la sabiduría. Porque aunque el haber abandonado sus malas costumbres no añadirá nada á su buen Karma (como hubiese sucedido si sus esfuerzos para corregirse hubiesen sido personales, hijos de su propia y libre voluntad, necesitando una gran lucha mental y fisíca), sin embargo una «sugestión» coronada por el éxito, le inspira generar más Karma perverso y agregarlo constantemente á sus trasgresiones anteriores.

PREG.—*¿Qué practica sobre si mismo aquel que cura por medio de la fe* (faith-healer) *cuando obtiene un feliz resultado? ¿de qué artificio se vale con sus principios y su Karma?*

RESP.—La imaginación es un ausiliar poderoso en todos los acontecimientos de nuestra vida. La imaginación obra sobre la fé y ambos son los geómetras que preparan los diseños que han de grabar la *voluntad* más ó menos profundamente en los escollos de obstáculos y oposición con los que el sendero de la vida está sembrado. Dice Paracelso: «la *fé* debe confirmar la imaginación, porque la fé fija la *voluntad*... La voluntad resuelta y firme es el principio de todas las operaciones mágicas... El no concebir los hombres perfectamente el resultado y no creer absolutamente en el mismo es la causa de que sean poco seguras las Artes (de la magia) cuando pueden ser perfectamente evidentes.» Todo el secreto es este: La mitad, sino las dos terceras partes de nuestras dolencias y enfermedades son hijas de nuestra imaginación y temores. Deséchense estos últimos é imprímase otra dirección á la primera, y la naturaleza hará lo demás. Nada pecaminoso ú ofensivo hay en los métodos *per se.* Se convierten en perjudiciales cuando la creencia del que cura por medio de la fé en su propio poder adquiere demasiada arrogancia y cuan-

do se figura que puede por medio de su propio *querer* alejar enfermedades que requieren el auxilio inmediato de cirujanos ó médicos experimentados, si se quiere evitar un fatal desenlace.

(Traducido del Inglés—«*Lucifer*» de 15 de Diciembre 1890.)

ESOTERISMO BÍBLICO-FILOSÓFICO

DISERTACIÓN 1.ª

EL PAN DE HOY Y EL PAN DE AYER

Sírvese el Pan de cada Día en el banquete de los Dioses, y súrtense los *muladares* con el Pan de ayer.

Venid y gustad, pues, que aquí tenéis

El Pan nuestro del Dia de Hoy:

Vendrán días en que nadie enseñará á conocer á Dios; porque Él borrará toda iniquidad, inscribirá su constitución divina sobre el corazón y la mente del hombre, *como de su linaje;* y el hombre le conocerá y formará consumadamente con Dios una misma y sola cosa (1).

«Muchas cosas diremos y nos faltarán los palabras; mas *la suma de los Discursos*, es: Que está Dios mismo en todas las cosas; *Porque es Dios mismo las cosas todas*» (2).

Y ahora: «¿Hallásteis la miel...? Comed, pues, cuanto os baste; no sea que con el hartazgo la vomitéis» (3).

Mas si os sabe á hiel, dejadlo; que no está este Pan de tales Días y éste nuestro Día, condimentado para vosotros.

Tomad, empero, y digerid; ó atracaos y arrostrad de éste; que también fué

Nuestro Pan de Ayer:

Y érase para el hombre mantenido en sus rudimentos, un dios muñido á su imagen. Más algunos hombres habían preferido al dios Materia ó al dios Éxito. Porque estaba entregado aquel dios á merced de las concupiscencias del mercantilismo gentílico y farisaico y del salvaje encarnizamiento de tales sectarios. Y ocupaba todo lugar, aún siendo distinto, *y distintas de él todas*

(1) Entre otras citas: *Romanos*, cap. 8; *Hechos*, caps. 17, 26 á 29, y *Juan*, caps. 17, 21.
(2) Id. *Eclesiástico*, caps. 43, 29 *y nota de Scio.*
(3) Id. *Proverbios*, caps. 25, 16.

las criaturas. Y se solazaba y se glorificaba como en los cielos, así en los infiernos, que preparara para el eterno achicharramiento *de la mayoria* de la Humanidad, á su semejanza por él—y como él—surgida de la nada; con previsión y en condiciones de ese su fin. Y en esas infernales mazmorras torturábanse, confundidos con los réprobos, cuantos habían puesto á sacrificio toda su existencia por la salvación de la parte rescatada, si consintieron, en el sólo próximo acto de espirar, en un pensamiento pecaminoso. Pero recibía ese dios, en el santo seno de su eterna bienaventuranza, á todos esos sectarios y demás corruptores de la inmensa mayoría, para siempre condenada; aunque tan sólo en aquel crítico momento les sobreviniese un dolor de contrición, que para entonces se reservaban, á fin de continuar gozando eternamente de sus iniquidades. Y tendían así y prendían entre las mallas de sus lazos y se engullían á ese su dios *infinito*, á quien atribuían sabiduría infinita; en tanto que, á su nombre, perseguían y martirizaban con refinada crueldad, y carbonizaban los cuerpos y aventaban las cenizas de Insignes Varones ¡por el enorme delito de hallarse afiliados al Augusto Sacerdocio del Progreso, encaminado por las sendas del Amor Universal, á su plenitud en el Verdadero Dios...!!!

¡Ea...! Tomad, tomad y comed; tomad y bebed. Eso es el pan; eso es el vino; eso es el cuerpo; eso es la sangre, y es *todo eso* el espíritu de ese dios y de esos dioses... dignos de vosotros.

Esencias de nuestro Pan de Hoy:

Los Modos ó Ideas sujetivo-objetivo graduales del sujeto, *Sabiduria Suprema ó Dios*, constitutivas en Él y con Él de todo lo Infinito, absoluto, real y verdadero que se va escudriñando y asimilando á través de lo ilusorio.

El sujeto y sus modos son siempre, indisolublemente *Uno mismo.* Siempre es el absoluto Uno el factor y origen de toda cosa ó cantidad. Que jamás el mismo Uno y el propio Uno y siempre el Uno, repetido *ó combinado al infinito,* dejará de ser eternamente el mismo absoluto Uno *en su infinita variedad de modos manifestado ó considerado.* Su demostración está esculpida en el UNI-VERSO. ¿No es consolidación de Armonía y Solidaridad? No es la Unidad del Infinito y el Infinito de la Unidad?

He ahí, pues, como el absoluto Uno Ideal, es Ideal Infinito; sin dejar de ser absolutamente uno.

Y he ahí y de ahí *toda Triada* y cuanto existe y no existe. Porque la Unidad Ideal, Sabiduría suprema, es el Sujeto *Existencia,* y su modalidad, su

objetivo-sujetivo *Existente;* en evolución del grado latente de primitiva Idea hasta el de *Iniciación* en el supremo, y su complemento en la Unidad Ideal.

Si todo principio se complementa en su fin; porque es todo fin un sólo complemento *de su mismo principio*. ¿No habría de complementarse en su Fin-Dios todo lo Existente proveniente de Dios?

No hay proposición más grandiosa ni más evidente que la que *enlace* y abarque, en una sola palabra las concepciones y las expansiones todas de la Mente Universal. Y esa Palabra se oculta y espera su conocimiento en todo hombre, *para la glorificación del Hombre.*

Carecemos de signos para expresar el menor concepto de *Lo que Es;* pero sabemos que es ilusorio todo extraño concepto *de otra Realidad que la insinuada;* como irán comprendiendo los que estuvieren en aptitud de digerir é *ingieran* ese nuestro Pan de Hoy.

Y caerán las cataratas de sus ojos. *¿Y cuánto con ellas no caerá?...!!!* Y verán que el manjar de cada alma, á semejanza del *gustado* por su cuerpo, hállase, como el mismo maná bajado del cielo, en estado de putrefacción, al pasar—*acá*—de ayer á hoy.

Y les revelará *este ejemplo y este hecho* las tremendas y opuestas trascendencias de la sustitución del pan de ayer por el Pan de Hoy.

¡Ojalá contribuya á la profunda convicción *de los que duden*, la vehemente ansiedad y la Fé, y la deprecación del humilde autor de estas bien mudas é incorrectas líneas! ¡Ojalá...!

FLORENCIO POL.

POR LAS PUERTAS DE ORO

CAPÍTULO III.

EL ESFUERZO INICIAL

I.

Muy fácilmente se ve que ni un punto existe en una vida ó esperiencia de hombre, en el cual su alma esté más próxima á ciertas cosas que desde cualquiera otro. El alma, aquella sublime ciencia que llena el aire con su deslumbrante resplandor, está allí, tras de las puertas á las que ilumina. Pero que para dirigirse á ellas no existe ningún sendero determinado, se deduce inmediatamente del hecho de que esta alma, por su misma naturaleza, debe ser

universal. Las Puertas de Oro no admiten á ningún sitio particular; lo que hacen es abrirse para dar salida hacia un lugar determinado. El hombre pasa por ellas cuando se desprende de su limitación. Puede romper la cáscara que le mantiene en la oscuridad, rasgar el velo que le oculta lo que es eterno, en cualquiera ocasión en que más fácil le sea el verificarlo. Y con mucha frecuencia esta ocasión la encontrará en donde menos se lo figure. Los hombres van en busca de la manera de escapar con el ausilio de su inteligencia, y de derribar las leyes arbitrarias y limitadas; y procuran lograr aquello que para ellos es inaccesible. Muchos, á la verdad, han esperado pasar por ellas por medio de la religión, y en su lugar han dado orígen á una condición de pensamiento y sentimiento tan marcados y fijos, que, según parece, largos siglos serían insuficientes para hacerles salir de su camino. Algunos han creído que por medio de la inteligencia pura podía encontrarse el camino; y á tales hombres debemos la filosofía y la metafísica que han salvado á la raza de hundirse en la sensualidad más completa. Pero lo que logra el hombre que pretende vivir, únicamente por el pensamiento, es habitar en la región de las fantasías, qué insiste en dar á los demás hombres como alimento sustancioso. Grande es nuestra deuda para con los metafísicos y los transcendentalistas; pero aquel que les sigue hasta el doloroso fin, olvidando que el cerebro es únicamente un órgano de uso, se encontrará en un lugar en donde una triste rueda de argumentos parece girar para siempre sobre su eje, sin ir á ninguna parte ni arrastrar ningún peso.

La virtud (ó aquello que á cada hombre le parece que es virtud, su propio y especial modelo de pureza y moralidad) sostienen todos cuantos la practican que es un camino para llegar al cielo. Quizás es así, con respecto al cielo del sibarista moderno, del ético voluptuoso. Es tan fácil convertirse en un sibarita en lo que á la pureza de vida ó á los elevados pensamientos se refiere, como respecto de los placeres del gusto, de la vista ó del oído. La satisfacción es el objetivo, tanto del hombre virtuoso como del intemperante; aunque su vida sea un milagro de abstinencia y de abnegación, basta pensar un momento para ver que, al emprender este sendero en apariencia heróico, sólo va en busca del placer. Con él toma el placer un hermoso aspecto porque todas sus satisfacciones tienen un dulce sabor, y se complace en hacer gozar á los otros, más bien que en hacerlo él mismo á sus espensas. Pero ni la vida pura, ni los pensamientos elevados son, en sí mismos, objetivos finales, como tampoco lo es ningún otro modo de placer; y el hombre que pretende en ellos encontrar contento, debe multiplicar sus esfuerzos, y repetirlos continuamente;

todo es en vano. Es una verde planta ciertamente, y sus hojas son bellas; pero es menester algo más que hojas. Si ciegamente en su empeño persiste, creyendo que ha logrado su objetivo, cuando ni siquiera lo ha percibido, se encuentra entonces en aquel triste lugar en el cual el bien es hecho por fuerza, y en donde las acciones virtuosas carecen de aquel amor que debe brillar en torno de las mismas.

Bueno es que un hombre lleve una vida pura, como es bueno también que lleve las manos limpias, pues de lo contrario repugna. Pero la virtud tal como en la actualidad la comprendemos, no puede tener ninguna relación que se refiera más especialmente á la vida futura, acerca de la cual nuestra comprensión es limitada, que á cualquiera otro de los elementos que nos constituyen. El espíritu no es un gas creado por la materia, y no podemos nosotros labrar nuestro futuro, empleando forzosamente un agente material y abandonando todo lo restante. El espíritu es la gran vida en la que la materia permanece, no de otra manera el pétreo mundo existe en el seno del libre y flúidico éter; siempre que rompemos nuestras limitaciones, nos encontramos en aquella orilla maravillosa en donde una vez vió Wordsworth el resplandor del oro. Cuando entremos allí, todo lo presente debe desaparecer igualmente: la virtud y el vicio, el pensamiento y la sensación. Que un hombre cosecha lo que ha sembrado, debe por supuesto ser verdad también; no tiene poder alguno para llevarse consigo la virtud, que á la vida material pertenece; el aroma de sus buenas acciones es un sacrificio todavía mucho más dulce que el olor del crimen y de la crueldad. Como quiera que sea, puede suceder todavía que, gracias á la práctica de la virtud, se encadene por sí mismo en una caverna, en una inmutable manera de vivir en la materia, tan firmemente que sea imposible para la inteligencia el concebir que la muerte es un poder suficiente para libertarle y lanzarle en aquel ancho y glorioso océano, un poder suficiente para permitirle levantar la inexorable y pesada aldaba de la Puerta de Oro. Y algunas veces el hombre que ha pecado tan gravemente que su naturaleza está por completo contaminada y ennegrecida por el fuego feroz, de la satisfacción egoista, está al último tan completamente consumido y carbonizado que del vigor mismo de la pasión brota la luz. Más probabilidades tendría después de todo un hombre semejante de alcanzar el umbral de las Puertas, que el mero asceta ó filósofo.

Pero de poco sirve el llegar á los umbrales de las Puertas sin poder pasar por ellas. Y aquello es todo cuanto el pecador esperar puede, gracias á la disolución de sí mismo, debida á la contemplación de su propia alma. Al me-

nos, esto parece ser así, inevitablemente, á causa de su condición negativa. El hombre que levanta la aldaba de la Puerta de Oro, debe hacerlo con su propia y fuerte mano: debe ser absolutamente positivo. Podemos ver esto por analogía. En cada una de las cosas de la vida, en cada nuevo paso ó desenvolvimiento, es necesario que el hombre ponga en juego su voluntad más dominante, con objeto de obtener cumplidamente lo que desea. A la verdad, en muchas ocasiones, aunque posea todas las ventajas, y aunque haga uso de su voluntad hasta un cierto grado, fracasará completamente en la obtención de lo que pretende, por falta de la resolución final é inquebrantable. Ningún sistema de educación en el mundo hará de un hombre una gloria intelectual para su época, aunque sus poderes sean grandes. Porque, á menos que positivamente desee alcanzar el colmo de la perfección, será únicamente un estéril erudito, un fabricante de palabras, una maravilla en pensamientos mecánicos y una mera máquina de memoria. Y el hombre que en sí mismo posee esta cualidad positiva, se levantará á despecho de las circunstancias adversas, reconocerá y se lanzará sobre la corriente de ideas, que constituye su natural alimento, y permanecerá por fin á manera de un gigante en el lugar al cual ha querido llegar. Esto lo vemos nosotros prácticamente en todas las fases de la vida. Por lo que no parece posible que el hombre que sencillamente ha prevalecido contra las pasiones, perdiendo la parte dogmática y miserable de su naturaleza, pueda pasar al través de estas grandes Puertas.

Pero como ni la preocupación le ciega, ni se ha adherido por sí mismo á ningún remolino de pensamiento, ni ha introducido la rueda de su alma en ningun surco profundo de vida, parece que si alguna vez la voluntad positiva pudiese nacer en él, podría en algun tiempo, no distante para descorazonarle, levantar su mano hacia la aldaba.

Es indudablemente la más difícil empresa, en que durante la vida podemos vernos empeñados, esta de la cual nos ocupamos. ¡Libertar a un hombre de toda preocupación, de todo cristalizado pensamiento ó sentimiento, de todas las limitaciones, y á pesar de todo desarrollar en él la voluntad positiva! Mucho tiene de milagro al parecer; porque en la vida ordinaria, la voluntad positiva siempre está en asociación con ideas cristalizadas. Pero muchas cosas que participan mucho, al parecer, de una naturaleza milagrosa han sido llevadas á cabo en la mezquina esperiencia de vida á nuestra humanidad actual concedida. Todo el pasado nos demuestra que la dificultad no es ninguna escusa para cejar en la empresa, y mucho menos para caer en la desesperación: de otra manera, el mundo hubiera carecido de muchas de las maravillas de la

civilización. Consideremos, por lo tanto, la cosa lo más seriamente posible; habiendo desde luego familiarizado nuestra inteligencia con la idea de que aquello no es imposible.

La gran dificultad inicial es mantener vivo el interés hacia aquello que es invisible. Debe hacerse esto diariamente, y sólo tenemos que observar la manera como se verifica, con objeto de ajustar á lo mismo nuestra conducta. Todo inventor mantiene firmemente su interés hacia aquello que es invisible, y por completo depende de la firmeza de su concentración, el que triunfe ó que fracase en su empresa. El poeta, que en el momento de su creación, la considera como aquello por lo cual vive, vé lo invisible y oye lo inaudible.

Probablemente en esta última analogía, existe una clave en cuanto á la manera de conducirse para que el éxito en este viaje hacia la desconocida frontera («de donde» á la verdad, «ningún viajero vuelve») se logre. Se aplica también al inventor, y á todo aquel que sobresale del ordinario nivel físico y mental de la humanidad. La clave existe en aquella palabra:—Creación.

(*Se continuará*).

El Director: NEMO.